

Yukio Mishima o el sentido de la separación (Una interpretación de su Rorschach)

Ma. del Carmen Tinajero*

“Lo más profundo y completo que puede expresar el hombre no lo hace con palabras sino con un acto: el suicidio. Es la única manera de decirlo todo simultáneamente como lo hace la vida. Mientras tanto, hay que conformarse con decir: esta línea es recta o es curva, y en esta esquina pasa esto, bajo el alero hay una golondrina muerta. Ni siquiera es cierto que sean las seis de la tarde”.

Jaime Sabines

“La vida humana es limitada, pero a mí me gustaría vivir para siempre”.
Yukio Mishima (Nota que deja en su escritorio antes de morir.)

Summary

This is a new interpretation to the answers of Yukio Mishima to the Rorschach test applied to him in Japan by Dr. Kataguchi. The psychologist Masaki Tsunokawa has translated it to Spanish. Relations are established between his answers to the test and his complicated personality.

Resumen

Se hace una nueva interpretación de las respuestas de Yukio Mishima a la prueba del Rorschach que le aplicó en Japón, el Dr. Kataguchi. El doctor Masaki Tsunokawa la ha traducido al castellano. Se establecen algunas relaciones entre las respuestas y la compleja biografía del personaje.

En este espacio encuentro un pretexto para hablar de Mishima, deteniéndome en un acontecimiento que, significado por el punto final que ha puesto a su cadena discursiva, encuentra un sentido nuevo. El artista contesta a la prueba de Rorschach el 7 de agosto de 1961, y a principios de 1970 decide morir cuando hubiera terminado la Tetralogía “El Mar de la Fertilidad”. No es el tiempo del reloj lo que orienta su vida, sino esa oscilación subjetiva que marca precisamente su verdad.

Héctor Pérez-Rincón, en su interesante artículo “Fascinación de Mishima” (Plural 187/abril 1987), menciona el hecho de que el Dr. Kataguchi, habiendo aplicado a Yukio Mishima la prueba de Rorschach, obtuvo por medio de ésta, el dato de homosexualidad y lo calificó de “paranoide, esquizofrénico y psicópata”. Esto, dice Scott Stokes (su biógrafo), no contribuye mucho a profundizar la comprensión del hombre. Transcribo

textualmente del escrito del Dr. Pérez-Rincón las preguntas que él se formula: “¿Quién nos asegura que recurriendo a explicaciones consideradas psicodinámicas, podamos establecer conclusiones menos simplistas, inocentes o inútiles que las del Dr. Kataguchi? Es en otro campo en el que debe situarse, pues, el análisis”.

De acuerdo con el Dr. Pérez-Rincón, pienso que la prueba encierra otra dimensión de la que no se ha hablado, y que lejos de tender a una clasificación, apunta hacia la significación de una vida por demás enigmática y creadora.

En el Rorschach, Mishima dice algo que tiene que ver con un antes y un después, algo que tiene que ver con esa precipitación a la que lo lanza lo que seguramente ya estaba.

¿Qué quiere decir y qué no quiere decir Mishima en el momento en que habla al lenguaje cifrado de las manchas de tinta? No sabemos las circunstancias en que éste realiza la prueba. No sabemos qué se pregunta por medio de ella; ¿qué quiere mostrar y qué quiere ocultar? Sus respuestas son breves y llevan la marca de la contradicción. Querer y no querer decir; querer y no querer saber; mezcla enigmática que deja aparecer la media verdad (o la verdad a medias).

En este trabajo hay dos formas de interpretación posible: la formal, que da cuenta de su ubicación en la norma y lo sitúa en un conglomerado de puntajes esperados o no esperados; y la simbólica, que cuando menos nos acerca a su singularidad. Son estos contenidos cifrados los que hacen que pueda mirar el resto de su obra como asociaciones, y los que me permiten formular hipótesis sobre esta muestra que, por no ser representativa estadísticamente, resulta más representativa de una significación que desemboca en la muerte.

En el Rorschach, Mishima no dice todo ¿quién puede decir todo? Como un día, un lapsus, un aconteci-

* Psicóloga del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina, UNAM.

miento, unas palabras, sólo dice algo. Un algo que pide ser escuchado desde el límite que marca la cabeza separada del cuerpo, para seguir existiendo en la palabra del otro.

Mishima elabora veinticinco respuestas en las que predomina un pensamiento abstracto que establece su propia lógica, su propio mundo de terror y éxtasis; y no obstante, intercala en éstas, seis respuestas populares. El percibe ese mundo del que no puede participar y por medio del Rorschach, de sus escritos, de sus entrevistas, de su muerte, pide la mirada de aquéllos entre los que no encuentra lugar, de aquéllos a los que odia, ama y articula su existencia.

En diciembre del año pasado tuve en mis manos el Rorschach de Mishima gracias a la esmerada traducción del psicólogo japonés Masaki Tsunokawa, quien interesado por la correspondencia de características mexicano-japonesas, ha hecho en la Universidad de Tokai (en Tokio, Japón) y en la Universidad Nacional Autónoma de México, numerosas investigaciones al respecto. En ese entonces lo leí sin leerlo y lo guardé en un cajón. Acto sin analizar que sólo puede ser significado en ese *après coup* que me llevó a sacarlo del confinamiento con todo el miedo que supone el saber que al decidir la propia muerte, se puede decidir la propia vida.

En 1961, a la pregunta cifrada del Rorschach, Mishima contesta algo que precede a su momento de concluir, en que la cadena significante adquiere su pleno sentido.

"Parece que hay dos pájaros", es su primera respuesta y muestra una mirada dual que corresponde a la forma como él se viene jugando: él y la abuela; él y su madre; él y Omi; él y Sonoko; él y Morita.

Mishima se defiende en sus respuestas, se pone una máscara. Se oculta a la mirada de ese otro al que él quiere mostrarse plenamente hasta morir. Mishima escribe, hace teatro, cuenta, se cuenta entre hombres que merecen honores, pero siempre bajo el nombre que él sobrepone al propio, adueñándose de la máscara que nunca lo reconoce como Kimitake Hiraoka y así, con la máscara puesta, se confiesa y habla de su deseo (en tercera persona) como del deseo de otro.

Pero la muerte desborda a la máscara y, como en la mujer de su novela "Colores Prohibidos", la carne hinchada brota por todas partes.

Es la muerte el eje de la vida de Mishima, pero no una muerte que pase desapercibida a los otros, sino una muerte totalmente erotizada, plenamente entregada a aquéllos a los que sólo se atrevió a odiar y a los que quiere regalar su ausencia, porque para él, el mundo se tornó en ese gran escenario donde la fascinación sólo vendrá cuando el protagonista haya desaparecido (esté ausente). Tema de "Madame de Sade" y de "Hanjo o El Amargo Placer de la Espera".

Mishima, el artista, se encuentra con los demás en el acto. Produce, hace, construye para aquellos a quienes no puede mirar en una vida concreta sino en la abstracción constante de encontrarse, de buscarse entre ellos. Se confunde entonces y se extraña de sí mismo en ese actuar que lo occidentaliza y al mismo tiempo lo retorna a sus raíces.

Dice también en la lámina I: "*un escarabajo* (símbolo

kafkiano de la Metamorfosis)" "*al que se pegan los ángeles*". Lo infrahumano y lo sobrenatural en una imagen de conciliación anhelada y protagonizada por Mishima. El deseo homosexual y el santo, ser intermedio al que el sufrimiento da un estatus de gloria (imagen de S. Sebastián). A la lámina III de las relaciones humanas, asocia *seres de personalidad doble que llevan una mariposa dentro*. Se aprecia aquí ese tercer elemento femenino que juega siempre en las relaciones de Mishima como algo subjetivo, interno, frágil, que por tener un lugar determinante no es abiertamente nombrado y permanece oculto en el uniforme de los *tatenokai* y en el escultismo de un cuerpo que busca la mirada de otros para convertirse en hombre.

"*Un monstruo que tiene una flor como su cabeza: (la cabeza es el órgano sexual femenino) se monta en otro monstruo como cocodrilo y se arroja rápidamente para acá*".

Esta lámina, que los psicólogos atribuyen a la imagen del padre, parece resumir su deseo homosexual que resulta insoportable y torna monstruosa la sola advertencia "de montarse en otro".

La visión se vuelca hacia él. El, que se introduce en la lámina como arrastrado por algo que rebasa todo límite y es ésta su relación con la muerte; es Otro el que le llama como a San Sebastián a otra existencia, voz irresistible que rompe cualquier esquema y que lo lanza en esa mezcla hombre-mujer, animal-hombre, como dice Marguerite Yourcenar - "al vacío".

La realidad, para Mishima, aparece como trivial; de eso da cuenta toda su obra. El mundo que habitan los otros es marginal a lo verdaderamente valioso, que es lo que no se dice, lo que no se vive. El descubre en el vivir el placer de la separación y espera de morir el goce de la unión.

El sexo convencional aparece para Mishima como la piel de zorro (lámina VI): "*Parece una cara que está mirando para acá*", pero no puede ver claramente el cuerpo. La cara lo mira, se ríe y se entristece. Efecto paradójico que resulta de querer situarse en ese vivir sexual común, que le queda mal. En el intento, Mishima cae bajo una mirada que lo confunde y lo aprisiona, que no puede precisar si es de hombre o de mujer, que lo lleva a descubrir el placer de alejarse de Sonoko cuando ella lo desea y que lo hace escribir en su novela "Ai No Kawaki", refiriéndose a una mujer: "su amor se vuelve pánico cuando descubre que Saburo (a quien Etsuko deseaba) se siente atraído por ella". Y entonces lo mata. Es lo insoportable del amor correspondido lo que saca a Mishima de la escena y lo lleva a articular la muerte con la plenitud carnal (lo que contradice el final feliz que pretende esquematizar el deseo en las películas norteamericanas). Ante la inminente muerte de la madre, Mishima se casa, es para ella que se casa; pero es un escenario mayor el que lo apasiona, él desea la presencia de todas las miradas en el sacrificio al que voluptuosamente se entrega.

La renuncia a saber, que formula en el Rorschach: "no puedo saber si es un hombre o una mujer", lo lleva a confundirse, a fundirse con esa mirada total que lo completa así, y sólo así.

En la lámina VII (a la que suele asociarse la imagen de la madre) dice: "*Las caras de dos mujeres que se*

están enfrentando en los dos lados”, y “un conejo”. Es en esta respuesta donde me pareció ver la metáfora de sus irreconciliables mujeres: abuela-madre; madre-mujer, junto a las que él sería, precisamente, como un conejo. A la lámina de la familia, asocia un *emblemata occidental* (un escudo heráldico) *con rosas secas en la parte inferior*. La textura en color es índice de una sensibilidad caótica, de una sensibilidad ligada con la muerte y es así como Mishima, amorosamente, percibe al mundo. El expresa que cuando hay colores se limita la asociación; encuentra en éstos su límite: “me gusta blanco y negro”, dice, y el mundo de las emociones se encierra en esta renuncia que retorna a las som-

bras. El exterior pierde sentido y las imágenes fluyen ahora con un contenido siniestro:

“Es la bruja en un cuento de hadas, está peleando con sus uñas largas y un pájaro verde la pone encima de sí. Y está encendida la vela a lo lejos. El fuego de abajo parece como nube también”. Es en ésta, la lámina que habla de sí mismo, donde las fuerzas convergen en ese extraño juego.

Finalmente, Mishima fabula un conjunto de seres y objetos deformados que une en la forma arbitraria y sorpresiva que no cesa de repetir: “en este mundo no hay lógica de la unión”.

BIBLIOGRAFIA

1. BOHM E: *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach*. Ed. Científico-Médica. Barcelona, 1957.
2. KLAMROTH E y cols: El problema médico-social del suicidio colectivo. *Salud Mental* 2(2) 16-25, México, junio 1979.
3. KLOPFER B y cols: *Manual Introductorio a la Técnica del Rorschach*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1974.
4. MISHIMA Y: *Confesiones de una Máscara*. Ed. Planeta, México, 1985.
5. PEREZ-RINCON H: El suicidio de los hombres de letras. *Salud Mental*. 6(1) 26-27, México, 1983.
6. PEREZ-RINCON H: *Fascinación de Mishima*. Plural 187, 44-45, México, marzo 1987.
7. SCOTT STOKES H: *Vida y Muerte de Yukio Mishima*. Muchnik, México, 1985.

APENDICE

Yukio Mishima - Rorschach Data

Traducido por:
Masaki Tsunokawa
4-XII-1986.

Fecha de Nacimiento: 4 de noviembre de 1925
36 años de edad
Lugar del Examen: Tokyo, en su casa.
Fecha del Examen: 7 de agosto de 1961.

R: 25 Rej: 0 M: 9
Tiempo Promedio: 20 seg. Sum C: 4
W%: 68% Fc + c + C: 2
D%: 28% H%: 36%
Dd y/o S%: 4% A%: 36% P:6

- (I)
- (1) Parece que hay dos pájaros.
 - (2) Parece la cara de un perro peludo.
 - (3) La parte central sería un escarabajo, y en los dos lados se pegan los ángeles o algo así.

- (II)
- (1) Una persona vestida de rebozo negro mira atrás alzando algo, y se está encendiendo un fuego atrás.
 - (2) Como una ceremonia religiosa.

- (III)
- (1) En la parte central hay una mariposa, y se están enfrentando dos personas en los lados.
 - (2) ¿Qué sería lo que hay abajo?
- Las cosas rojas que están en los lados serían las otras almas de las dos personas, y parece que están aconsejando.
- (3) Estas dos personas parecen como *dopfergänger* (personalidad doble), y se están confrontando, y entonces la mariposa está dentro de ellos.

- (IV)
- (1) Un monstruo que tiene una flor como su cabeza, se monta en otro monstruo como cocodrilo, y se arroja rápidamente para acá. (La cabeza es el órgano genital femenino).

- (V)
- (1) Parece como una polilla que está desanimada completamente, y que se va a morir.
 - (2) Un murciélago, cuando trato de ver otra cosa.

- (VI)
- (1) Como la piel de zorro o algo.
 - (2) Lo que está en el centro es ojos, y también hay la nariz.
 - (3) Cuando veo bien, la parte central parece una cara que está mirando para acá, pero el cuerpo no lo veo claramente. La cara que está mirando para acá se ríe un poco y al mismo tiempo se ve triste. No puedo saber si es un hombre o una mujer.

- (VII)
- (1) Las caras de dos mujeres que se están enfrentando en los dos lados. Los pelos están puestos arriba como cola de caballo.
 - (2) Me parecería como conejo.

- (VIII)
- (1) Como un emblema antiguo del Occidente. Hay leones en los dos lados.
 - (2) Se ve como una montaña en la parte superior, y hay un castillo...
 - (3) En la parte inferior hay rosas secas.

- (IX)
- Cuando hay colores, se limita la asociación ¿verdad? No se me ocurre nada. Me gusta blanco y negro.
- (1) En la parte superior, la bruja de un cuento de hadas está peleando con uñas largas, y un pájaro verde la pone encima de sí.
 - (2) El fuego de abajo parece como nube, también.

- (X)
- (1) Habría muchos insectos, muy deformados, orugas verdes, arañas, escarabajos. Por el color también asocio los escarabajos.
 - (2) La cosa roja en el centro parece *brassiere* de las mujeres.
 - (3) Como que los fetos sostienen el *brassiere* en los dos lados.
 - (4) Parece el embrión del arce.